



Carlos Valenzuela Solís de Ovando

El corregidor Zañartu

¿Sabía usted que 176 años después de su muerte, el corregidor don Luis Manuel de Zañartu volvió a cruzar el Mapocho y se paseó por la ciudad de Santiago? Efectivamente, en 1958 las monjas carmelitas trasladaron sus restos y los de su esposa, desde el convento de San Rafael que él fundara en Av. Independencia, al nuevo monasterio de calle Vicente Pérez Rosales en La Reina.

Este atrabiliario personaje colonial había nacido en 1723 en la villa de Oñate, provincia de Guipúzcoa en España, y llegado a Chile aún siendo niño. Forzado a dedicarse a los negocios a temprana edad a causa de la muerte de sus padres, sus carácter se formó tenaz, duro y enérgico. Comenzó dedicándose a la compraventa de frutos del país; mas pronto su actividad incansable lo llevó a traer fierro desde España y maderas del sur chileno. Se transformó, así, en un importador y exportador de importancia, y a poco andar consiguió reunir una de las fortunas más sólidas de la época.

El prestigio de que gozaba y su personalidad avasalladora, le llevaron a ser nombrado Corregidor y Justicia Mayor de Santiago. La capital era, en 1750, un poblachón chato y polvoriento, sin grandes construcciones. Zañartu soñaba con dotarlo de obras grandiosas al estilo de las capitales europeas. Y por eso se empeñó en un proyecto que desde hacía tiempo dormía a la espera de los fondos necesarios: la construcción de un puente

que uniera la ciudad con el barrio de La Chimba (actual Independencia). Ante los ojos atónitos del populacho, comenzó a reunir los materiales en un trajinar agotador. Carretas y mulas acarreaban piedras desde los cerros Blanco y San Cristóbal. En diversos puntos de la ciudad montó hornos para fabricar los 600.000 ladrillos que hacían falta, en tanto empezaba a trasladar y quemar 10.000 fanegas de la cal que se producía en La Calera del Rey. Ni las gallinas se libraron del genio implacable del corregidor. De ahí en adelante deberían poner, a lo menos, unos 300 huevos diarios hasta completar los 500.000 que se emplearían en el mortero para pegar los ladrillos.

Su tozudez vasca le permitió iniciar las faenas en 1767. Pero como las arcas reales estaban vacías y los «voluntarios» escaseaban, decidió construir una especie de presidio provisional en la ribera norte del río, para instalar a los reos que trabajarían, encadenados de a dos, en la obra del puente. Las faenas comenzaban al amanecer y los golpes de escodas y martillos se confundían con el ruido de las cadenas y los chasquidos de los latigazos que caían sobre los lomos de los más remolones. Allí trabajaron, esclavizados, negros, mulatos, mestizos, españoles, portugueses y 28 araucanos. Estos últimos, haciendo gala del temperamento de su raza, se sublevaron a pesar de las cadenas, y sólo a garrotazos consiguieron calmarlos.

El irascible corregidor se impacientaba porque las obras no avanzaban con la suficiente celeridad. Y para aumentar la cantidad de presos, penetraba en las tabernas y chinchales de los barrios bajos y arrastraba a rufianes, pendencieros y jugadores. Al corto tiempo las cantinas se hallaban vacías; pero los domingos en la noche la recogida de borrachos era suculenta y conseguía mantener, en forma casi permanente, hasta 200 trabajadores diarios.

Pero Zañartu no sólo era fiero y valiente, sino también orgulloso y arrogante. ¿Podría creer usted que siendo tan buen negociante haya gastado \$ 20.000 para no pagar \$ 6 de impuesto que le cobraron por las propiedades que poseía en España?. Su indignación le llevó a viajar a la península y, tras un costoso proceso, logró probar que era noble. Por lo tanto, estaba exento de esa obligación. ¡Todo un vasco, al fin!

Su casa señorial se levantaba en la esquina de las actuales calles Mac Iver y Merced. Allí vivía con su esposa doña María del Carmen Errázuriz y Madariaga, quien le dio dos hijas: Teresita y María de los Dolores. Cuando éstas eran adolescentes, quedó viudo y, sin más ni más, decidió que ambas deberían tomar el hábito de las monjas carmelitas. Y para ello, nada mejor que construir un nuevo monasterio. Una vez conseguidos los permisos, después de engorrosos trámites, inició las obras que incluyeron templo y convento, en un terreno ubicado frente a su casona de campo en plena Cañadilla (Av. Independencia). Como todo lo que él hacía, las construcciones fueron grandiosas y resistentes y perduran hasta el día de hoy.

En 1783 el Mapocho creció inusualmente y se salió de su cauce. Las aguas subieron a más de un metro de altura en las casas, arrastrando piedras y lodo. Las monjitas debieron refugiarse en el coro hasta ser salvadas a lazo por sus parientes y por los frailes dominicos.

Era tan mala la comida que le daban a los presos que pronto se hizo vox

populi. El Presidente Benavides le invitó a una cena en el Palacio de Gobierno. Concurrieron, también, algunos oidores y miembros del Cabildo que se habían confabulado para gastarle una cruel broma. Zañartu se presentó elegantemente vestido con una casaca de espléndido paño rojo. Cuando le preguntaron qué comían los presos, respondió que pan y charqui, y más de alguna vez un buen valdiviano. Le advirtieron que la cena se había preparado con los mismos ingredientes. Trajeron a la mesa una olla con un caldo color chocolate y, al destaparla, todos vieron cómo nadaban ahí los gusanos.

¡Horror! ¡Qué repugnancia! Todos gritaban, unos a favor y otros en contra de Zañartu. Fue tanta la indignación de don Luis Manuel que casi le dio una apoplejía, y se retiró sin hablar.

A los pocos días murió de un ataque al corazón. Era el 15 de abril de 1782. Hacía un mes que se había terminado el puente de Cal y Canto. Su imagen quedó impresa en la mente de los santiaguinos. Cuentan las leyendas que cuando el Mapocho inundó la ciudad, se vio a su calesa recorriendo las calles. ¿Imaginación o fantasía? Lo cierto es que cuando se exhumaron sus restos para efectuar unos arreglos en el templo de San Rafael, encontraron su cabeza y brazo derecho incorruptos.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

